

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 67 - SEPTIEMBRE 1999

## Director

Edgar Jaramillo Salas

## Editor

Fernando Checa Montúfar

## Consejo Editorial

Edgar Jaramillo Salas  
Fernando Checa Montúfar  
María del Carmen Cevallos  
Guadalupe Fierro  
Nelson Dávila Villagómez  
Héctor Espín

## Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador  
Mary Lou Parra de Hay,  
Ministerio de Educación y Cultura  
Paulina García de Larrea,  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
Juan Centurión, Universidad de  
Guayaquil  
Carlos María Ocampos, OEA  
Consuelo Feraud, UNESCO  
Luis Espinoza, FENAPE  
Jorge Iván Melo, UNP  
Lenin Andrade, AER

## Asistente de Edición

Martha Rodríguez

## Corrección de Estilo

Manuel Mesa  
Franzisca Muche

## Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

*Chasqui* es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Tel. 506 149. 544-624

Fax (593-2) 502-487

E-mail: [chasqui@ciespal.org.ec](mailto:chasqui@ciespal.org.ec)

<http://www.comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de *Chasqui*. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a *Chasqui*.

## NOTA A LOS LECTORES

Es la época de las vacas flacas, pero confío en Ud.", me advirtió el Dr. Asdrúbal de la Torre, ex director general del CIESPAL, cuando el 2 de mayo de 1995 me propuso el cargo de editor de *Chasqui*. Y así era: en diciembre de 1994, el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania había concluido y, por tanto, la revista dejaba de recibir un importante ingreso económico que, durante 14 años, le había convertido en uno de los más importantes proyectos editoriales de Latinoamérica, en el área de la comunicación.

Sí, efectivamente, empezaba la época de las "vacas flacas"... en lo económico, mas no en lo humano pues, además del equipo del CIESPAL, estaba una larga lista de colaboradores, muchos de ellos con un importante prestigio internacional, que constituían el capital humano de *Chasqui*; y centenares de lectores que, no obstante la creciente crisis económica de la región, eran un soporte importante vía suscripciones.

Fue un reto que no dudé en asumir y que me ha marcado en la enorme responsabilidad que implicaba y en la enriquecedora experiencia -personal y profesional- que prometía. Fue un reto tenaz por el prestigio y la calidad de una de las más importantes revistas de comunicación de la región. Han pasado más de 4 años -17 ediciones- y este fundamental ciclo en mi vida llega a su fin. Nuevas tareas, nuevos retos y nuevos caminos que me propongo transitar llaman mi atención.

Al iniciar mi gestión como editor me propuse fortalecer y renovar este espacio como un foro para el debate y la socialización de pensares y sentires en torno al apasionante mundo de la comunicación, desde la perspectiva latinoamericana. Más importante que el balance que yo pueda hacer, está una realidad que los lectores sabrán evaluarla en su verdadera dimensión. En cualquier caso, los resultados corresponden al trabajo de un equipo que a lo largo de estos años me ha acompañado: Martha Rodríguez (asistente de edición), Isaías Sánchez (distribución y ventas), Maggie Zambano y Liz Ruano (secretarías), Manuel Mesa (corrección de estilo). A los que se suman los compañeros de la imprenta quienes, pese a las carencias, cumplieron apropiadamente: Arturo Castañeda, Alfredo Castro, Antonio Macías, Jorge Pérez y Luis González.

Además, está el aporte de incontables colaboradores que con sus textos y consejos han hecho *Chasqui*. Un especial reconocimiento a Manuel Calvo Hernando y su permanente apoyo. También a colaboradores que con asiduidad aparecieron en estas páginas: Valerio Fuenzalida, Susana Velleggia, Carlos Morales, Christian Ferrer, Octavio Getino, Daniel Jones, José L. García, Javier Esteinou Madrid...

Uno de los aspectos importantes en esta época ha sido la "internetización" de *Chasqui*. Esto no habría sido posible sin la incondicional y generosa colaboración de Bruce Girard y Amy Mahan, entrañables amigos y compañeros en la esperanza, quienes crearon y mantienen nuestro *web site*, recurso invaluable para la promoción y proyección de la revista en esta era "ciberspacial".

Me queda la satisfacción del deber cumplido (no solo que *Chasqui* sigue siendo una de las más importantes revistas de la región, sino que ha logrado una mayor presencia fuera de ella) y de las magníficas relaciones que he ido construyendo con los hermanos de Nuestra América, y de otros lares, que comparten conmigo la utopía de democratizar la comunicación para democratizar la sociedad. Todas las páginas que hemos hecho juntos -alrededor de 1.600- han tenido esa intención y espero que hayan contribuido a ello.

Gracias por todo y les invito a mantener el contacto (e-mail: [fcheca@ecnet.ec](mailto:fcheca@ecnet.ec)). Un fuerte abrazo.

Fernando Checa Montúfar  
Editor

## COMUNICACIÓN: ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y LA GLOCALIZACIÓN

**E**l creciente proceso de globalización provoca algunas tensiones, especialmente entre lo global y lo local. Frente al avasallamiento que ello implica, más aún por el debilitamiento del Estado, es necesario fortalecer prácticas regionales y locales hacia la constitución de una ciudadanía y una democracia que enfrenten adecuadamente ese proceso, inevitable y de enormes consecuencias.



### LOS DESAFÍOS DEL PERIODISMO INVESTIGATIVO

**P**ara Gabo, "periodismo investigativo" es una expresión redundante. Sin embargo, la realidad y carencias de esta profesión en la región, demandan una capacitación y prácticas investigativas sistemáticas, más aún por la creciente corrupción e impunidad pública y privada.

- 36 La investigación periodística computarizada en América Latina  
*Pedro Enrique Armendares*
- 40 Confidentes e informantes  
*Fernando Rueda*
- 44 Los obstáculos  
*Eleazar Díaz Rangel*
- 47 El derecho de acceso a la información pública en Latinoamérica  
*Ernesto Villanueva*

4 La sociedad de redes (o las redes de la sociedad)  
*Fernando Mires*

20 Medios, periodistas y globalización  
*Luis Suárez*

10 Industrias culturales y globalización  
*Octavio Getino*

24 Más allá de la PC: después de la convergencia digital la divergencia, ¿y qué?  
*Alejandro Piscitelli*

16 Políticas culturales: entre el mercado global y la democracia  
*Susana Velleggia*

28 Globalización de contenidos y últimas tecnologías  
*Francisco Ficarra*

32 De lo barrial a lo global  
*Judith Gerbaldo*



- 50 ¿Patear el tablero o resistir?  
*Sandra Crucianelli*
- 52 El periodismo investigativo en la era digital  
*Alma Delia Fuentes*
- 56 México: el periodismo económico de investigación  
*Francisco Vidal*
- 61 México: contar para cambiar. Jóvenes reporteros de investigación.  
*Antonio Ruiz Camacho*

## CIESPAL: 40 AÑOS DE APORTE

**E**nfoques críticos sobre esta institución pionera, a propósito de sus 40 años de vida.

- 66 CIESPAL: el rescate de las voces del Sur  
*Cremilda Medina*

- 70 CIESPAL: progreso y problema del comunicólogo  
*Eduardo Meditsch*
- 75 La experiencia del CIESPAL en los años 90  
*Daniel Prieto Castillo*

## APUNTES

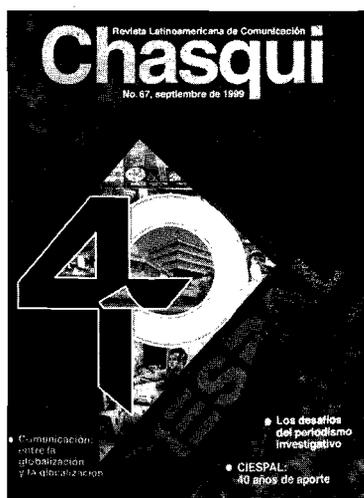
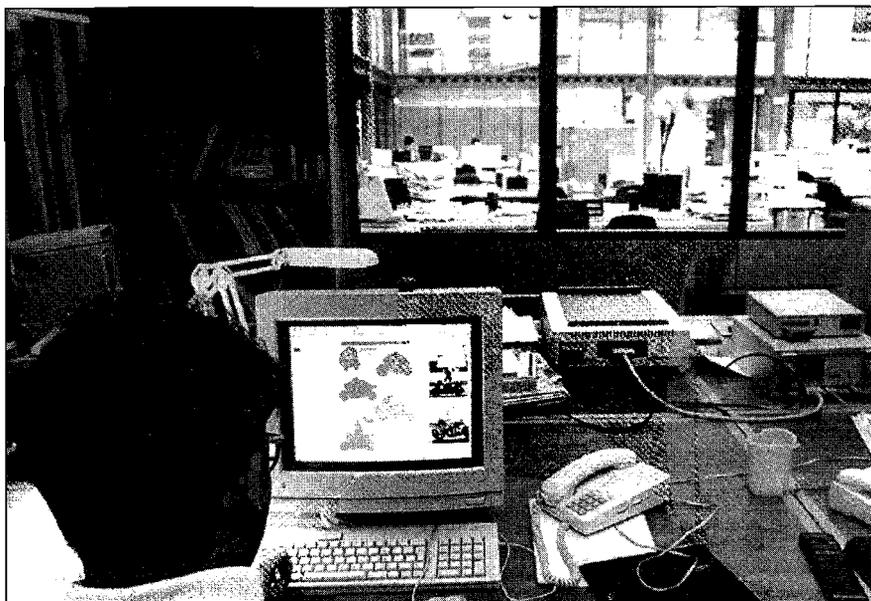
- 79 Sokal, postor  
*Christian Ferrer*
- 83 Cultura, prensa y periodismo cultural  
*Kintto Lucas*

## 86 NOTICIAS

## 87 ACTIVIDADES DE CIESPAL

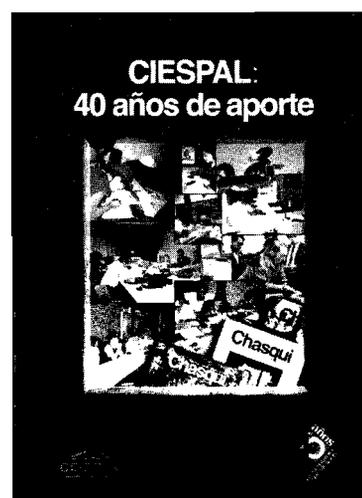
## RESEÑAS

- 88 Revistas iberoamericanas de comunicación  
*Daniel E. Jones*
- 91 Reseñas

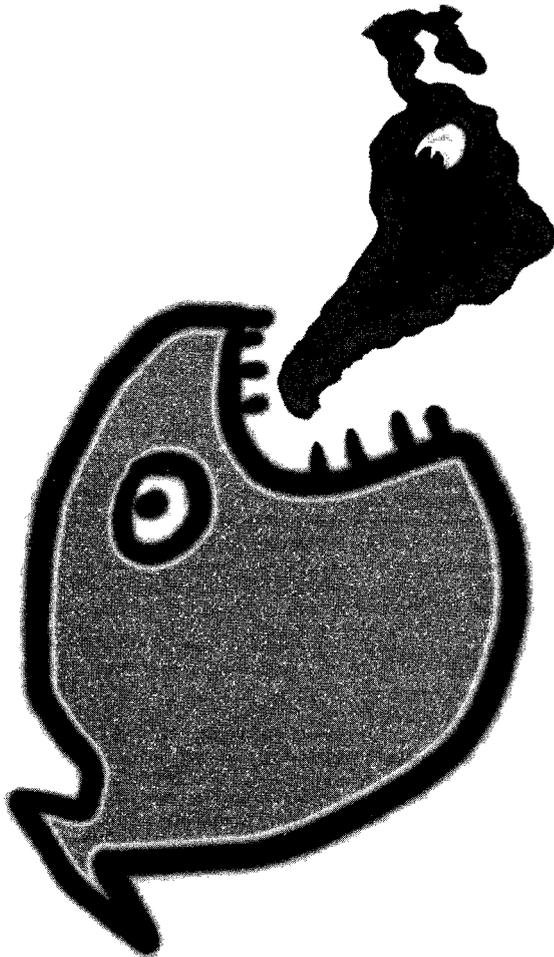


## PORTADA Y CONTRAPORTADA

Diseño: Vinicio Guerrero



# MEDIOS, PERIODISTAS Y GLOBALIZACION



María Centeno, Nueva Sociedad, Venezuela.

*El creciente debilitamiento de los Estados y la falta de voluntad de los países latinoamericanos para enfrentar conjuntamente y desde sus propios intereses la globalización neoliberal, trazan un marco que presenta serios retos a medios y periodistas.*

*El desempleo o empleo precario, la falta de garantías y políticas públicas, las presiones del poder nacional y transnacional, los crecientes riesgos profesionales, etc., son condicionantes que afectan crecientemente la labor periodística y que demandan acciones conjuntas de los gremios y de las sociedades en las que se inscriben y a las que se deben.*

**H**ay que partir de que la globalización de los medios masivos de información y del periodismo es una consecuencia de la globalización tecnológica en que estos se apoyan y desarrollan, y a veces se debaten en medio de carencias, dependencias y deformaciones. Y también, en ocasiones, por el engarce a contenidos (valga la paradoja) más próximos a los centros remotos de la información que de su entorno nacional o local.

Ciertamente, sin las posibilidades del nivel actual de la tecnología, la información ofrecería más rezagos y huecos en grandes regiones del planeta. Pero al mismo tiempo su inequitativa distribución, su instantaneidad e incluso un apresuramiento estimulado irracionalmente por la competencia de los medios que alimenta, es a veces causa de vacíos y deformaciones informativas y hasta excesos que afectan la educación y la formación cultural de los públicos nacionales.

La tecnología globalizada, pues, ha dinamizado al periodismo pero también lo ha trastocado con un nuevo contenido y formato, que hay que comprender y utilizar para no alejarlo definitivamente de su sentido original de comunicación y de servicio entre personas, comunidades, regiones, países. Se ha dicho que así como el mundo pasó por diversas edades (de piedra, de hierro, de bronce, etc.), ahora estamos en la edad o sociedad de la información. Esto comenzó siendo cierto, pero el desarrollo globalizado de

---

**LUIS SUÁREZ**, español. Periodista, colaborador de las revistas *Siempre*, *Macroeconomía* y de la Agencia *Notimex*; presidente de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP).

E-mail: felap@laneta.apc.org  
 Ponencia presentada en el Seminario "Periodismo y democracia en América Latina: globalización e integración regional", organizado por la FELAP, en República Dominicana, en abril de 1999.

las tecnologías, y su empleo para fines prácticos en la finanzas y en la economía, ha vertido el concepto dentro del más abarcador de sociedad de la comunicación, predominante sobre el concepto original que arrancaba de la fuerza expansiva del periodismo.

Lo que antes parecía lo mismo, comunicación e información, hoy constituye un binomio. Ya hace varios años que los teóricos han puntualizado las diferencias entre ambos conceptos. Es claro que no necesariamente lo que se comunica informa y sobre todo no siempre se corresponde con lo que se requiere, se debe y conviene informar para conservar y estimular los valores éticos y la conciencia formativa y cultural de los seres humanos.

Algunos autores han diseñado lo que consideran el triángulo perfecto de las tecnologías conforme a su ubicación, posesión y utilización actuales, en tres aspectos medulares: lo económico, lo político y lo social, combinación que genera gigantescas ganancias en las telecomunicaciones, la informática, la microelectrónica y la robótica. No solo a nosotros, los periodistas, sino a muchos editores y propietarios de medios esta globalización nos quita de las manos la posibilidad protagónica. La información se va convirtiendo en un servicio, como un concepto sustantivo que no siempre quiere decir servir conforme a los valores éticos del periodismo sino a los del mercado. Es decir, servicios conforme a la categoría terciaria, propios del *marketing*. Y es así por el marco gigantesco en que la globalización nos ha situado, ya que la industria de telecomunicaciones es la tercera de importancia mundial: en 1995 llegó a mover 95 mil millones de dólares.

Los grandes saltos de la tecnología han generado una gran concentración de los medios de comunicación. Tecnologías y concentración influyen en el carácter más general y ambiguo que hoy se tiene del periodismo. Aunque por definición todo periodista pertenece al campo de la comunicación, en cuanto que la información requiere de los medios comunicacionales, no siempre éstos conservan la "pureza informativa".

Como en su tiempo dijo MacLuhan, el medio se apodera frecuentemente del mensaje, o sea, del contenido informativo, en lo que podría traducirse el concepto dialéctico de que la forma también es

contenido. Solo que en este tránsito, el contenido ha ido sufriendo mutaciones y al llegar a su destino no siempre corresponde a su naturaleza original o resulta ajeno e incomprensible.

De ahí nuestra demanda de que el desarrollo y la integración del ser humano ha de tener en el periodismo un apoyo que estimule y no amorte su capacidad de entender. A veces no es así y otras lo contrario, según el manejo de la información y el tiempo que en ella se dedique a las cuestiones que sensibilizan e importan a la conciencia social del ser humano y a su entorno inmediato.

### Restricciones sociales de los poderes públicos.

La globalización y el neoliberalismo de sus políticas han ido produciendo el alejamiento del Estado de no pocas de sus obligaciones sociales que le dieron sentido como nación, con independencia y democracia con justicia social.

En la medida en que los medios de comunicación han de someterse a esas mismas leyes anárquicas, no escritas y

tampoco controlables, del mercado, su presencia original se halla bajo grandes presiones desnaturalizadoras, que demandan mayores esfuerzos y vigilancia de sus propietarios, editores y periodistas que no hayan perdido o no quieran perder su vinculación con la historia. La ley de la ganancia, más allá de lo legítimo, no puede ser la única que rijan la existencia de los medios de comunicación de esta época que han revolucionado las comunicaciones.

Sobre ellos también recaen las consecuencias del abandono de políticas sociales de los poderes públicos, una de las cuales es el desempleo y el encarecimiento de los bienes de consumo materiales y culturales y de los insumos y servicios periodísticos. La gente compra menos periódicos o ninguno y, sin desconocer la gran importancia de los medios electrónicos, cuyas tendencias requieren asimismo de una adecuación a los problemas del contenido informativo, el carácter de encadenamiento globalizador va imponiendo cada día una intervención menor de los factores locales y naciona-



les, por lo tanto disminuyendo su contenido de esos rasgos.

Predominan los temas más alejados del entorno del hombre y la mujer de un país determinado, se le dan menos elementos de conocimiento de la política, mucho más del movimiento de las bolsas, la globalización bursátil, con signos y lenguajes incomprensibles -porque ese mercado que por antonomasia ya no es donde el ama de casa va a comprar, sino aquel donde se apuestan las acciones que su familia no tiene-, y se va atrofiando su capacidad de opción y participación, y, por lo tanto, afectando el funcionamiento extensivo de la democracia e, incluso, induciendo al abstencionismo escéptico y orgánico.

El desarrollo comunicacional ha incrementado la responsabilidad que en ese orden de la capacitación tienen hoy los medios de comunicación, pues su importancia ha crecido como voceros de

**A**mérica Latina se lleva en esto una ensangrentada palma, pues es la región con mayor número de periodistas asesinados y desaparecidos, o de caídos bajo balas perdidas que, en ocasiones, paradójicamente llevan dedicatoria. Las estadísticas de la FELAP arrojaban, entre 1970 y 1998, año en que esta actividad criminal adquiere renovado impulso, 151 casos de desaparecidos y 434 asesinados.

sectores de la sociedad, al punto que de hecho disputan esa influencia y conducción a los mismos partidos políticos, respondiendo más o menos a sus diversas tendencias o enfrentándolas editorialmente, si bien no pueden prescindir de un abanico plural en sus informaciones que le garanticen -valga aquí también la palabra- un mercado público.

Respetamos, por supuesto, la existencia plural de los medios de comunicación y el carácter de propiedad conforme a la legislación y las condiciones sociales de cada país. Sin embargo, es lamentable que no pocos Estados de América Latina hayan ido abandonando, a través de la privatización, medios de información pública que cumplían una función reguladora, y a su vez estimulante, de las obligaciones no menos públicas de los medios privados; en todo caso manteniéndolos, para la mejor competencia, menos estatizados o gubernamentales con servicio informativo más plural.

### El marco social de los periodistas

La falta de capacidad de los países latinoamericanos, para adoptar determinaciones conjuntas o de defensa nacional dentro de la globalización, traza también el marco social de nuestro periodismo. En América Latina, los capitales volátiles que se van al menor síntoma de inestabilidad social, que es un efecto de esa misma incapacidad y de la retirada de políticas sociales públicas, exigen y obtienen garantías como si fueran a quedarse de por vida, pero no corren los riesgos.

Concordamos en que el periodismo no constituye un espacio aislado del total de la sociedad. Tiene sus especificaciones propias de desempeño y una figura cada día más amplia y en ocasiones confusa por cuanto sirve también de mampara para otras actividades productivas o comerciales, cuyas reglas éticas son distintas. Por lo tanto, medios -sobre todo los que tienen más apego a las raíces nacionales- y periodistas sufrimos fenómenos semejantes a otros sectores sociales.

Hay entre todos, con diferentes niveles y tiempos, una interrelación explicable que parte de causas más generales, por ejemplo, el desempleo. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, se estimaba que en 1994 había 820 millones de personas entre desocupados

y subocupados en la fuerza laboral mundial. Y cada año 38 millones de personas adicionales ingresan a ampliar la fuerza laboral existente sin encontrar plazas de trabajo. No podríamos dar una respuesta exacta, pero conviene formularnos una pregunta sacudidora: ¿cuántos de ellos son periodistas? Incluso en los países más desarrollados, como los 24 que forman la OCDE, hay 36 millones de desocupados, casi 10 millones más que en 1990.

Porque si la tecnología no se aplica para reducir el esfuerzo del trabajo, dotando a esa fuerza laboral ocupada de mejores condiciones de descanso, salud y formación cultural, de integración de la familia y de convivencia comunal, sino para desplazar mano de obra e inteligencias humanas, se convierte también en una de las causas del desempleo en el periodismo contemporáneo. Existe una desigualdad grande en la posesión de medios tecnológicos. Por otro dato, se ve que la tecnología no anda lejos de las redes financieras: en Estados Unidos la inversión en sistemas informáticos representa el 40 % del total mundial, y el gasto por habitante en esos equipos es 8 veces superior al promedio mundial.

No obstante las diferencias de niveles que podemos encontrar entre uno y otro país latinoamericano, una situación también "globaliza" negativamente a nuestro gremio en la región: la pérdida del trabajo. Los reajustes en los medios crean la cesantía y el trabajo precario. También desaparecen, especialmente los medios escritos, y se encadenan financieramente los televisivos, aunque ningún género se libra de lo que podríamos llamar dulcemente la crisis.

No puede negarse la fuerza de atracción que el periodismo, y su ensanchado campo de la comunicación social, ejerce en las nuevas generaciones. Cada año salen de las escuelas de periodismo -o de comunicación social-, miles de profesionales que no encuentran ocupación en esa nueva gama de actividades afines al más definido periodismo tradicional, y que deben dedicarse a otra cosa o a ninguna porque los puestos de trabajo, ya hemos visto, no abundan en otras. En países de mayor desarrollo existe el seguro del desempleo. Para disfrutar de esa reivindicación justa es necesario haber tenido precisamente trabajo y perderlo. Pero las nuevas generaciones no tie-

nen seguro de desempleo pues de él nunca salieron.

Existe la tendencia a contratar temporalmente, sin generar derechos laborales, a los jóvenes egresados de las escuelas de periodismo. En todo caso se renueva el compromiso, como si fuera de prueba, en las mismas condiciones de corto tiempo y poco pago, no bajo la connotación salarial, sino de gratificación. Y no es que esas nuevas generaciones carezcan de capacidad para ejercerlo eficientemente, pero de este modo no solo en América Latina, también en países desarrollados de Europa, son sustituidos los periodistas ya experimentados y con muchos años de trabajo fructífero y ejemplar. Esta gran contradicción, y no como lucha generacional, se da hoy en nuestra profesión que efectiva y dignamente puede enriquecer sus venas con la incorporación de las nuevas generaciones de periodistas.

Hay que decir, por supuesto, que en América Latina los periodistas no tienen seguro de desempleo, y que, además, reciben salarios desiguales según los niveles de los países, en muchos casos también sin la protección de las respectivas legislaciones. De ahí que estemos planteando la necesidad de que se establezcan leyes, en muchos países llamadas Estatuto del Periodista, no solo para proteger laboralmente, y en su ética, a los trabajadores de los medios, sino también para asegurar a los medios y a la sociedad los enunciados constitucionales del derecho a la información.

Desgraciadamente, ciertos sectores de la propiedad y dirección de los medios creen que la regulación del derecho a la información es una taxativa gubernamental para limitar la libertad de expresión. Elaborado consciente y responsablemente por todos los actores y la sociedad, sería su garantía.

### Riesgos de la profesión

El peso de las estadísticas es tan macizo que puede sustituir de manera convincente a los alegatos verbales y literarios, cuando con razón afirman que hoy el ejercicio de nuestra profesión comporta graves riesgos materiales.

Estos van desde la pérdida injusta e ilegal del trabajo, como represalia por apagarlo a la verdad de los hechos o al

dictado de la propia conciencia, hasta la eliminación física del periodista. Pero, asimismo, existe un riesgo menos asible, aunque comprobable, en la descomposición ética y moral de los deberes periodísticos como consecuencia de presiones de los poderes más corrompidos y corruptores de una sociedad a la vez penetrada por la suprema razón mercantilista, debilitada en gran parte por los efectos negativos de prácticas neoliberales con esa divisa.

En todo el mundo se cometen agresiones de esos tipos contra los medios y los periodistas. La muestra de una credencial de periodista o la ilusa inscripción en la camiseta de "no disparen, soy periodista", no solo no contiene a los sicarios sino que pueden incitarlos a la agresión y a cumplir con más certeza el siniestro mandato recibido.

América Latina se lleva en esto una

ensangrentada palma, pues es la región con mayor número de periodistas asesinados y desaparecidos, o de caídos bajo balas perdidas que, en ocasiones, llevan dedicatoria. Las estadísticas de la FELAP arrojaban, entre 1970 y 1998, año en que esta actividad criminal adquiere renovado impulso, 151 casos de desaparecidos y 434 asesinados.

Tan importante como la clarificación de los móviles, que en su gran mayoría siguen siendo los de eliminar periodistas para silenciarlos e intimidar a los demás, es la adopción de medidas que reduzcan los hechos. Sabemos que es difícil encontrar instrumentos que los impidan totalmente, pero hay que concretar los compromisos de las autoridades y de los demás actores de la conflictividad, a fin de reducirlos. Y uno de ellos es exhibiendo a los culpables. ❁



Bernardo Alberto Peña, Colombia

"Discusiones bolivarianas"